

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

Cuestiones de Método

No. 1



Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva.

A nuevas ciencias que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras.

Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época.

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.

En tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica. Pues ¿qué es ver una cosa, y no saber qué es? Con agrupar silogismos “Baralípton”, y declamar “Quosque tandem” No quedan los hombres habilitados para marchar, mundo arriba, a par de estos caballeros de la nueva usanza, que montan en máquinas de vapor, y llevan como astas de sus lanzas un haz de luz eléctrica.

Para tales campañas, escuelas de luz eléctrica se necesitan.

José Martí,
La América, Nueva York,
septiembre de 1883

Cuestiones de Método

Conversaciones y sugerencias sobre cómo encauzar el trabajo de investigación

No. 1

**Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Doctorado en Pensamiento Complejo
México, 2012**

Edición: Equipo editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Diseño: Equipo editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Corrección: Equipo editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
Diagramación: Equipo editorial Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

© Carlos Jesús Delgado Díaz
© Sobre la presente edición: Ediciones Multiversidad Mundo Real Edgar Morin,
2012 Todos los derechos reservados

ISBN: En proceso

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra con fines educativos, siempre que se reconozca y cite al autor original, no se haga un uso comercial, y no se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra. Las condiciones anteriores no se aplican si se obtiene autorización por escrito de Ediciones Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar por escrito su opinión acerca de este volumen y de nuestras ediciones.

Ediciones Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

www.multiversidadreal.edu.mx
www.edgarmorin.org
contactomultiversidad@multiversidadreal.org

Índice

7 / **A modo de introducción**

9/ **Conversaciones**

9/ Metodología... ¿es necesaria tal cosa?

17/ **Sugerencias**

17/ Metodología ¿Qué evitar y qué favorecer?

19/ **En próximas ediciones...**

El pensamiento complejo no propone en su diálogo un programa, sino un camino (método) donde poner a prueba ciertas estrategias que se verán fructíferas o no en el mismo caminar dialógico. El pensamiento complejo es un estilo de pensamiento y de acercamiento a la realidad. En ese sentido el pensamiento complejo genera su propia estrategia inseparable de la participación inventiva de quienes lo desarrollan. Es preciso poner a prueba metodológicamente (en el caminar) los principios generativos del método y al mismo tiempo, inventar y crear nuevos principios.

Edgar Morin,
Educación en la era planetaria

A modo de introducción

Los libros de metodología contribuyen a comprender las formas en que se organiza y despliega el trabajo de investigación. Orientan a estudiantes universitarios y posgraduados para realizar elecciones metodológicas y encauzar los proyectos de investigación. El propósito de estas conversaciones no es sustituirlos.

Durante años de ejercicio docente y asesoría a trabajos de tesis de licenciaturas, maestrías y doctorados, hemos comprobado que se repiten varias situaciones elementales, que afectan los procesos de investigación y comprometen la calidad de los resultados a que se arriba. Es a esos asuntos, mínimos, “insignificantes” y básicos a los que vamos a dedicar estos cuadernos.

Nos anima la intención de facilitar la reflexión y la comprensión sobre cuestiones de método (estrategia general de la indagación), metodología (programas, organización y realización de los procesos de indagación), y metódica (selección de instrumentos y procedimientos para realizar el trabajo). Son modos de organización del proceso que no deberían ni separarse, ni confundirse, ni menospreciarse. Tampoco deberíamos confundir el proceso de investigación, con el de exposición de los resultados en forma de reportes, artículos o tesis.

Y, como ocuparnos de estos temas es entrar en materia, procedamos...

No es posible partir metódicamente hacia el conocimiento impulsados por la confianza en lo claro y distinto, sino por el contrario, aprender a caminar en la oscuridad y en la incerteza. Frente a la ilusión, legítima por cierto, de la búsqueda de un conocimiento seguro de sí, deberíamos educarnos en el temple de la crítica a esa misma seguridad. No podemos partir más que del seno de la ignorancia, la incertidumbre y la confusión. La educación debe considerar que la experiencia del siglo XX, tanto en las ciencias como en el arte, en general muestra un nuevo rostro de la incertidumbre y de la confusión. No se trata solamente del clásico tópico de la ignorancia humana en general, sino de la ignorancia agazapada, disimulada, casi nuclear, en el corazón de nuestro conocimiento reputado como el más cierto, es decir como conocimiento científico. El pensamiento complejo pone entre paréntesis el cartesianismo y al mismo tiempo retoma y asume los logros centrales de la filosofía de la sospecha, y también asume plenamente la idea socrática de ignorancia, la duda de Montaigne y la apuesta pascaliana. El pensamiento complejo pretende señalar la humanidad del conocimiento en su radicalidad. Del conócete a ti mismo socrático pasamos al conócete a ti mismo conociendo. En ese sentido "método" es reaprender a aprender en un caminar sin meta definida de antemano. Reaprender a aprender con la plena conciencia de que todo conocimiento lleva en sí mismo y de forma ineliminable la marca de la incertidumbre. No se trata de un canto al todo vale, no se trata de un canto al escepticismo generalizado, se trata de una lucha contra el absolutismo y el dogmatismo disfrazados de verdadero saber. Por lo tanto "ciencia con conciencia". Este es el imperativo del pensamiento complejo.

Edgar Morin,
Educar en la era planetaria

Conversaciones

CARLOS JESÚS DELGADO DÍAZ

Metodología... ¿es necesaria tal cosa?

La metodología suele tener pésima reputación entre estudiantes, y algunos medios intelectuales. El recelo con respecto a las cuestiones metodológicas se repite en los niveles universitarios, los estudios de maestría y doctorado, las investigaciones educativas...

El fenómeno es social y responde a un conjunto bastante amplio de causas, entre las que se encuentran:

- Las experiencias previas donde lo “metodológico” ha sido el talón de Aquiles de nuestros desempeños;
- La imagen de la metodología como el terreno de arbitraje de lo hecho, —el dispositivo de control—, donde la última palabra corresponde a alguien externo y superior;
- La reducción de lo “metodológico” a un modo de hacer las cosas, que supuestamente está predefinido en alguna parte, y del que debemos apropiarnos. Como si existiera, —al modo de una receta magistral preparada de antemano—, un estándar claro y preciso de lo que deberíamos hacer cuando investigamos;
- La reducción de lo metodológico al “formato” y el “formulario”, siempre burocráticos y formales; ...

Lo anterior no abarca todas las causas y manifestaciones del asunto, pero nos remite a un núcleo básico. Lo metodológico se reconoce más como una carga, un obstáculo a superar en el camino de la investigación,... que como una condición fundamental para hacer posible un trabajo eminentemente científico que produzca resultados correspondientes a ese nivel.

¿Cómo transformar la metodología de un “tormento”, en una garantía de honestidad y trabajo riguroso?

Para cambiar la perspectiva de apreciación de la metodología les propongo considerar:

- lo supuesto y oculto que podemos calificar como erróneo;
- las bases de planeación de cualquier trabajo humano; y
- lo distintivo de la ciencia como actividad humana específica.

Sobre lo oculto y erróneo

Al menos una de las suposiciones ocultas sobre la metodología puede considerarse errónea, y debería ser identificada con claridad para superarla:

La metodología es un proceder estandarizado, un conjunto de normas y procedimientos, que se aplican (bien o mal) en el proceso de investigación.

Otra manera de expresar esta suposición errónea sería:

La metodología es algo externo y preparado de antemano que se utiliza para realizar correctamente la investigación.

Lo erróneo de esta suposición radica en que no podemos separar lo metodológico del proceso de investigación y considerarlo una entidad aparte, que regula desde fuera el proceso.

La metodología es interna al proceso de investigación.

Conversaciones y sugerencias sobre cómo encauzar el trabajo de investigación

El contenido de cualquier dispositivo metodológico genuino consistirá de todo el arsenal con que cuentan los investigadores. La metodología no es otra cosa que la manera en que organizamos ese arsenal, pero no es independiente del arsenal mismo. Reducirla a procedimientos y reglas suele olvidar que involucramos en el proceso de investigación nuestro ser, nuestra experiencia, nuestra condición de seres humanos, resultantes de un proceso de evolución biológica, social, cultural.

Cierto, una metodología se expresa a través de reglas, recomendaciones; estrategias, y programas. Y demanda la ejecución de acciones de acuerdo a lo programado, no en cualquier orden, sino en el orden que se establece en esa programación. Esa es su forma externa, pero su forma interna no se reduce a ello.

Por eso una metodología reducida a un conjunto de reglas exteriorizadas, es “letra muerta”, “formato” o “esquemática”, que supuestamente nos indica cómo se investiga.

A diferencia de lo anterior, cualquier indicación metodológica genuina no será nunca “letra muerta”, “formato” o “esquemática”, y dependerá del arsenal de conocimientos, experiencias, prácticas, ... con que se cuenta; de cómo cambian las cosas, y de cómo cambiamos durante el proceso de investigación.

Lo metodológico es interno al proceso de investigación, y consiste en encontrar la forma de poner todos nuestros dispositivos de conocimiento en función de ese proceso.

Lo anterior tiene significados prácticos relevantes, pues al considerar la metodología un asunto interno al proceso de investigación que se realiza, se distinguen con claridad dos consecuencias:

- No se puede imponer lo metodológico como un formato externo más o menos uniforme y ajeno a la naturaleza de lo que se investiga y de quiénes investigan.
- No es posible que existan “expertos” en metodología.

La imposición de lo “metodológico” está condenada al fracaso, y condena la investigación al fracaso.

Sin dudas, como existen rasgos comunes dentro de la variedad de formas concretas, se pueden generalizar procedimientos, normas, modos de hacer, ... Y más adelante en estos diálogos, cuando abordemos otros temas, veremos cuán funcionales y útiles pueden ser algunas de estas normas.

No imponer lo metodológico como un formato externo no significa entonces, que no existan normas, y formatos.

Significa, que cualquier norma, formato o estructuración deberá pasar la prueba de la contextualización, del diálogo con aquello que se investiga, y de cómo representamos en nuestros conocimientos la “lógica” propia de ese algo. Cualquier metodología que no pase esta prueba, será externa, formal y cumplirá débilmente, o incumplirá, con las funciones de orientación y regulación del proceso de investigación, que debería cumplir.

Simultáneamente, por grande que sea la experiencia acumulada por una persona o una colectividad, el conocimiento general del proceso como “tipo”, deberá someterse a la prueba de resistencia de lo que se estudia. Debido a esto, cualquier consideración sobre cualidades “expertas”, deberá someterse a un escrutinio muy riguroso. Suponerse “experto” presupone exteriorización de lo metodológico, y automáticamente lo degrada.

El conocimiento especializado es necesario, pertinente, útil. Conocer al detalle los procesos estudiados y los procedimientos probados en investigaciones previas de asuntos semejantes, tiene una enorme utilidad para no repetir errores, y no redescubrir innecesariamente lo ya descubierto. Si todo lo anterior significara que se es experto, los expertos deberían considerarse imprescindibles. Pero ese conocimiento no garantiza automáticamente el conocimiento suficiente para realizar las investigaciones. Es un conocimiento necesario que se potencia o se minimiza en dependencia de cómo se articule con las experiencias previas de los investigadores, su arsenal de conocimientos, y el diálogo cognoscitivo entre quienes investigan y con aquello que se investiga. El experto sería entonces el resultado a que se arriba en un proceso estudiado, pero cualquier investigación concluida no es más que un tímido e incierto punto de partida para los procesos de investigación futuros.

Como consecuencia de lo anterior, sólo mirando al pasado, a lo ya investigado, podríamos considerarnos “expertos”. De cara a la nueva investigación, al futuro, estamos ante un nuevo comienzo para el que lo acontecido es parte del arsenal, pero no sustituye la riqueza es éste.

Sobre las bases de planeación del trabajo humano

Hacer visible y tangible, atender lo metodológico, ¿Es un vicio preciosista o una necesidad del proceso indagador?

Para comprender la necesidad intrínseca de atender las cuestiones de método debemos considerar la investigación como proceso de trabajo, similar a cualquier otro; y debemos considerar también lo que es específico a esta actividad.

¿Cuáles son las bases de planeación de cualquier trabajo humano que sirven a su vez de sustento para la planeación de la investigación científica?

El trabajo en cualquiera de sus manifestaciones es transformación que presenta una estructura básica. Ella incluye quién lo realiza, sobre qué se realiza, con qué medios se realiza, y cuál es el producto que se obtiene de esas acciones.

El quién humano, —siempre individual, social e histórico—, dotado de ideas, conocimientos y propósitos, es creador de los medios con que actúa, y del producto de su accionar. Finalmente, se convierte en creador de sí mismo y del objeto sobre el que actúa. Ciertamente no se crea en el sentido de una realidad exterior, pero delimita el objeto con respecto al entorno, y a sí mismo, partiendo de sí mismo, de sus propósitos, sus conocimientos, sus ideas, que cobran fuerza demiúrgica en su actividad. Como resultado global del proceso repetido, se crea a sí mismo y a su mundo.

La investigación científica no es distinta de cualquier otra actividad humana en cuanto a su estructura, y por ello, requiere ser organizada, programada y regulada. Las cuestiones de método y la metodología como dispositivo, no hacen otra cosa que plasmar la planeación inherente a cualquier actividad humana.

Pero no es cualquier planeación. Existen diferencias específicas relevantes.

Sobre lo distintivo de la ciencia como actividad humana

Si tomamos juntas tres actividades humanas mediante las cuales se producen conocimientos (la ciencia, el arte y la vida cotidiana), es el objeto de la actividad el eslabón de enlace que produce las diferencias radicales que existen entre ellas.

Se suele decir que en la vida cotidiana y en la ciencia nos comportamos como el rey Midas. Todo lo que tocaba el mitológico rey se convertía en oro. De modo semejante, todo lo que “tocamos” (involucramos) en nuestras actividades cotidianas y científicas es convertido en “objeto”. En esto la diferencia con el arte es radical, pues en el arte no perdemos el “toque de sujeto”, la singularidad del artista y de quien participa de la obra de arte involucrándose en una relación estética.

El “toque de objeto” propio de la ciencia no es otra cosa que el procedimiento de objetivación que en la vida cotidiana nos relaciona con objetos “cosas” del mundo material. La ciencia por su parte, ha refinado al máximo el procedimiento para distinguir errores e ilusiones, no es infalible, pero ha encontrado una vía que le permite la revisión detallada. Esta vía no es otra cosa que la reconstrucción de un mundo controlado, donde poder medir y comprobar las suposiciones que elaboramos. Es, lo que se conoce comúnmente como método científico. Una forma especial, programada y rigurosa de validar el conocimiento que se produce.

Por muy duramente que se critiquen la metodología en general, y el método científico en particular, ambos ocupan un lugar especial en cualquier investigación. Y aunque en otras conversaciones volveremos sobre ellos con más detalle, su importancia crucial radica en que al exteriorizar el conocimiento, al colocarlo frente a nosotros como un producto externo, convertido en objeto (objetivado), podemos realizar acciones sobre él, y distinguir lo ilusorio y lo erróneo en el camino recorrido.

Si la ciencia necesita el método, lo necesita sobre todo, porque está trabajando con un objeto que tiene una cualidad especial, que lo hace único y demanda un tratamiento distintivo: el objeto de la actividad científica es “desconocido”.

Al ser desconocido, solo podemos tender un puente que nos permita atravesar el abismo entre lo “conocido” y lo “desconocido”. El método, como puente singular, puede encontrar un asidero del otro lado del abismo, o no encontrarlo, o encontrar uno endeble que no permita transitar. Necesitamos revisar el camino, el puente, porque es él quien nos está configurando el otro extremo y quien nos convierte lo “desconocido” en “conocido”.

* * *

En resumen, la necesidad de la metodología puede reconocerse como una necesidad múltiple, para el ordenamiento de un proceso de trabajo, y la regulación de acciones ante un objeto escurridizo y singular que tiene el signo indeleble de lo nuevo.

Para poner todos nuestros dispositivos internos en función de la investigación, debemos pensarla, ordenarla (en el sentido de tomar el mando sobre el proceso mismo y no dejarlo acontecer de manera espontánea y supuestamente natural). Debemos ser conscientes de los pasos que vamos dando, y cómo se enlazan unos con otros para conducirnos por unos derroteros y no por otros.

El método nunca será una llave maestra, siempre será una llave, que abre unos caminos y cierra otros.

Por eso las cuestiones de método, y la metodología tienen que ver directamente, además, con la responsabilidad y la honestidad académicas, con nuestra capacidad para reconocernos seres conscientes comprometidos con el conocimiento que ofrecemos a la sociedad de que formamos parte. ■

También es preciso tomar en cuenta que método y paradigma son inseparables. Toda actividad metódica está en función de un paradigma que dirige una praxis cognitiva. Frente a un paradigma simplificador caracterizado por aislar, des-unir y yuxtaponer proponemos un pensamiento complejo que religue, articule, comprenda y a su vez, desarrolle su propia autocrítica.

Si es el paradigma quien gobierna los usos metodológicos y lógicos, es el pensamiento complejo quien debe vigilar el paradigma. El pensamiento complejo a diferencia de un pensamiento simplificador que identifica la lógica con el pensamiento, la gobierna y así evita la fragmentación y la desarticulación de los conocimientos adquiridos. Pero el pensamiento complejo no es una nueva lógica. El pensamiento complejo necesita de la lógica aristotélica pero a su vez, necesita transgredirla (por eso es pensamiento). Al ser paradigmáticamente dialógico, el pensamiento complejo muestra otros modos de usar la lógica. Sin rechazar el análisis, la disyunción o la reducción (cuando es necesaria), el pensamiento complejo rompe la dictadura del paradigma de simplificación. Pensar de forma compleja es pertinente allí donde (casi siempre) nos encontramos con la necesidad de articular, relacionar, contextualizar. Pensar de forma compleja es pertinente allí donde hay que pensar. Donde no se puede reducir lo real ni a la lógica ni a la idea. Donde no se puede ni se debe racionalizar. Donde buscamos algo más de lo sabido por anticipado. Donde buscamos no solo inteligibilidad, sino también inteligencia.

Edgar Morin,
Educar en la era planetaria

Sugerencias para encauzar el trabajo

Metodología ¿Qué evitar y qué favorecer?

Evite las valoraciones *a priori*, como los prejuicios con respecto a la metodología y su importancia.

Favorezca la mirada reflexiva acerca del proceso investigativo, los pasos a seguir, la crítica de las ideas ajenas y propias.

Evite reducir la metodología a un procedimiento externo, supuestamente transferible de un campo a otro, de una investigación a otra.

Favorezca la contextualización de lo metodológico para incluir todo el arsenal cognoscitivo con que usted cuenta, junto con la riqueza y multilateralidad de lo que indaga. Reconozca en la metodología la forma propia en que su arsenal se ajusta y afina para investigar.

Evite la ambigüedad absoluta que como recurso ecléctico, lo tolera todo y lo admite todo simultáneamente.

Favorezca la selectividad y la precisión, a la vez que permanezca abierto a las opciones, a lo imprevisto y a la reconsideración y rectificación de los derroteros de la investigación.

Evite la improvisación y la falta de planeación tanto, como la planeación cerrada y la organización rígida del proceso indagador.

Favorezca la amplitud de horizontes y de perspectivas, y la planeación que vuelve constantemente sobre el camino recorrido y lo revisa.

En próximas ediciones...

Investigar y escribir una tesis

El proceso de investigación doctoral

Método, estrategia y programa

Método, metodología y metódica

Método y método científico

El diseño de un protocolo de investigación

Importancia de la revisión bibliográfica

El cronograma de la investigación

No todos los documentos son iguales: síntesis, resumen, tesis, artículo

La redacción de una tesis

El manejo profesional de la bibliografía y las referencias

Investigación, socialización de los resultados y defensa de una tesis doctoral

El acto de defensa de una tesis doctoral

La comunicación con los revisores y el debate científico

Ediciones Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
2 de diciembre de 2012

Sé que ningún signo indubitable me dará confirmación o infirmación. Mi marginalidad no prueba nada, ni siquiera a mí mismo. El precursor, como dice Canguilhem, es aquel del cual sólo se sabe después que venía antes. En la anomia y la desviación, la vanguardia está mezclada con todas las bajas formas del delirio . . . El juicio de los demás no será tampoco decisivo. Si mi concepción es fecunda, puede tanto ser desdeñada o incomprendida, como aplaudida o reconocida. La soledad a la que me he constreñido es el sino del pionero, pero también del extraviado. He perdido el contacto con los que no han emprendido el mismo viaje y no veo todavía a mis compañeros que existen, sin duda, y que ellos tampoco me ven...

En fin, trabajo como en un absoluto, en una obra relativa e incierta... Pero sé cada vez mejor que *el único conocimiento que vale es aquel que se nutre de incertidumbre y que el único pensamiento que vive es aquel que se mantiene a la temperatura de su propia destrucción.*

No es la certidumbre ni la seguridad, sino la necesidad la que me ha impulsado a emprender este trabajo día tras día, durante años.

Me he sentido empujado por la misma necesidad evidente de transubstanciación que aquella por la cual la araña segrega su hilo y teje su tela. Me he sentido conectado con el patrimonio planetario, animado por la religión de lo que une, el rechazo de lo que rechaza, una solidaridad infinita; lo que el Tao llama el espíritu del valle «recibe todas las aguas que se vierten en él».

Edgar Morin,
El método. La naturaleza de la naturaleza, 1977



MULTIVERSIDAD
**MUNDO
REAL**
Edgar Morin